



Sznajder, M. (2017): *Historia mínima de Israel*, México, El Colegio de México, 288 pp.

En el mundo hispanoamericano, el estudio académico y consistente de Israel no es habitual, y los libros dedicados a ese país son pocos. En cambio, en el mundo anglosajón abundan. Entre las obras de historia concisa más recientes está la de M. Brenner (2018). Hay también una extensa documentación que se enfoca en algún aspecto de la historia de Israel; dos ejemplos de utilidad son I. Pappe (2016) y A. Dieckhoff (2002). Hay otros libros que se concentran en la política exterior; pienso en los clásicos de M. Brecher (1974) y de A. Shlaim (2001). Entre los estudios orientados a la política interna y su funcionamiento, están los trabajos de G. Ben-Porat y Y. Levy (2008), y los de B. Sasley y H. Waller (2016), y entre aquellos que se enfocan en su sociedad y algún segmento particular de ella, se cuentan las investigaciones de Laurence Louër (2003) sobre los árabes de Israel.

Los lectores de *Historia mínima de Israel* de Mario Sznajder encontrarán una aportación a la reflexión sobre Oriente Medio desde Latinoamérica. Luego del asomo a la fascinante historia del pueblo judío, el autor explica que comprender a Israel exige entender el sionismo. A la vez, hay que partir de Europa para comprender a la sociedad israelí. Las razones del éxito sionista, como expone el autor, se pueden resumir en su coherencia ideológica, su capacidad de movilización, el reconocimiento internacional y la concretización política precoz. El periodo de 1917-1936 se presenta implícitamente como un parteaguas en la trayectoria de Israel como proto-Estado. La Declaración de Balfur fue, a este respecto, un momento clave. La exposición sobre la guerra de 1948 enseña que esolosta marcó para siempre y a la fecha los destinos de Israel. Las subsecuentes guerras árabe-israelíes, la Guerra Fría en la región, el nacimiento de la lucha armada palestina y las políticas de negociación para la paz son consecuencia directa de la guerra de Palestina.

Luego de relatar el ataque contra Egipto que Israel orquestó con Francia y Reino Unido en 1956, el autor pasa al estallido de la guerra de junio de 1967. Su exposición evoca los análisis de especialistas en estrategia militar que han descifrado la responsabilidad compartida de los protagonistas, después de una serie de errores de cálculo. Sznajder también menciona las repercusiones de ese enfrentamiento bélico; una es el renacimiento del factor religioso y la gloria del sionismo religioso, cuya ideología el partido Likud fomentó a partir de su victoria electoral en 1977.

Después de 1967, Mario Sznajder explica que el mercado laboral israelí se abrió a los palestinos, lo que permitió la expansión de la economía local. Sin embargo, esa situación fue breve; las condiciones laborales y de vida de los palestinos se degradaron rápidamente. Finalmente, en el relato de Sznajder, la “guerra de desgaste” puede entenderse como una consecuencia de la guerra de junio. Admitían también considerarse como antecedentes la alianza estratégica que se forja entre Israel y Estados Unidos a partir de 1967, así como el acercamiento de los países árabes a la URSS. Por último, el autor aquí muestra cómo ese periodo afectó a la política nuclear israelí.

A finales de los 1970 comenzó la integración al funcionamiento de la democracia de otros grupos hasta entonces periféricos, como los ultraortodoxos. Su inserción en el juego político ocurrió alrededor de una derecha que defendía una estrategia difícilmente conciliable con el *ethos* democrático. En el relato que prosigue, queda claro cómo a finales de esa década el prestigio del ejército comenzó a deteriorarse, principalmente por las dificultades en el campo de batalla en 1973 y 1982.

Israel inauguró la década de 1980 con la declaración de Jerusalén como su capital eterna. Al mismo tiempo, inició el declive en la efectividad del Gobierno y la propagación del malestar social en Israel. En estos pasajes conviene recordar el estudio de D. Horowitz y M. Lissak (1989), quienes discuten cómo la sociedad israelí se volvió cada vez más vulnerable a fuerzas centrífugas.

Para la investigación de temas de política exterior, los años ochenta resultan particularmente interesantes. Las páginas sobre la guerra de Líbano ilustran el impacto significativo de un individuo y del pensamiento grupal en la definición de la situación, como fue el caso de Ariel Sharon y Menachem Begin. Esta característica, a su vez, se relaciona con el sistema electoral de representación proporcional y la necesidad de gobernar en coalición. Estos dos aspectos no se describen a detalle, si bien sí se incluyen en el relato. En todo caso, en varias ocasiones dichos factores fomentan la elaboración de soluciones parciales y la parálisis, lo que confirma uno de los tres planteamientos que hace el autor en su introducción sobre “*la capacidad improvisadora que caracteriza a las élites israelíes, que contribuye a perpetuar una sensación continua de crisis*”.

Esa década convulsa cierra con el estallido de la primera intifada y el fin de la Guerra Fría, el triunfo de la hegemonía estadounidense, y la firma de los acuerdos de Oslo, que entraron en agonía desde mediados de los años noventa. El autor se detiene en 2001.

La consigna de la brevedad del libro deja algunas preocupaciones. Para evitar el compendio de hechos heteróclitos, el panorama general requiere articulación analítica, eje unificador, lógica de estructuración, además de una estrategia narrativa y estilística. En este caso, se echan de menos transiciones que ayuden a atemperar lo intrincado de los temas.

Al tratarse de una revisión histórica, resulta oportuno atender el criterio de documentación y la forma como se resuelven algunos de sus problemas. Un caso interesante es el de la nueva historiografía sobre Israel, que se ubica a finales de los ochenta acerca de lo ocurrido en la guerra de 1948. El libro menciona la obra de Benny Morris e Ilan Pappé; al hacerlo queda entreabierto la pregunta sobre la controvertida revisión de Morris a sus hallazgos publicados en 1989, en particular

frente al concepto de limpieza étnica. Sznajder cita la posición de Pappé y las contradicciones en las que, dice, ha caído. Al respecto, deja al lector con la interrogante sobre la necesidad de documentación, oficial y testimonial; esta, que de hecho es abundante, permite entender lo que ocurrió en 1948. Para Sznajder, como para Morris, solo una orden explícita de expulsión parecería justificar el uso del concepto de limpieza étnica. Cabría entonces preguntarse si lo mismo podría argumentarse al explicar otras tragedias del siglo XX que sucedieron sin que existiese una orden en forma de documento oficial, firmada con puño y letra de algún funcionario o autoridad. Más adelante, Sznajder habla de la “excepcional” democracia israelí, que considera una realidad confirmada, más que una idea o un discurso. Parece intentar matizar la aseveración al mencionar el carácter problemático de “los territorios que Israel adquiere/libera/ocupa como secuela de la Guerra de los Seis Días (1967)”. Sin embargo, la secuencia de tres verbos relacionados es confusa, pues no sugiere una serie de alternativas o dilemas —del autor o para el lector— ni un campo semántico afín a esta discusión, pero por elaborar.

La identidad no es un tema que aparezca como tal en el libro, pero se vincula conceptualmente con el de la cultura política. Sznajder habla de esta, cuando afirma que la influencia que sobre ella ejerció Ben Gurión fue muy importante. Podemos ir deduciendo una pauta de dicha cultura política, pero habría sido oportuno ahondar un poco más en esa cultura y su evolución, para redondear los planteamientos sobre, por ejemplo, la relación del “votante promedio”, como se dice en la introducción, con sus elecciones políticas.

Un tema que se lee de manera transversal en esta obra es el de la etnicidad, no solo a través de los palestinos israelíes, sino también de otros grupos. Entre estos, Sznajder omitió a los drusos palestinos, que han tenido una relación excepcional con el Estado. Tampoco ofrece evidencia que compruebe la participación directa del liderazgo palestino encabezado por Yasser Arafat en la planeación y ejecución de la segunda intifada (participación que al autor parece indudable), ni alude a la difícil situación de los palestinos israelíes a partir de 2001. En los pasajes sobre economía, habría sido pertinente indicar la relación de la política económica con el presupuesto militar y la agenda de seguridad en Israel. Ello para reflexionar en qué medida los israelíes perciben que el predominio del discurso y las políticas de seguridad pueden afectar sus bolsillos.

El libro cierra en 2001, a manera de epílogo. Se pierde el relato de veinte años de sacudimientos de distinta índole, con repercusiones concretas para la política, economía y sociedad israelíes. Pero, incluso si nos limitamos hasta 2001, varios temas quedaron pendientes, por lo menos su alusión, entre ellos la evolución de la alianza con Estados Unidos, que desde 1967 afectó cálculos políticos internos y en diversos temas de la agenda bilateral y multilateral. En la alianza con Washington, sobresale, desde luego, la diáspora, a cuya influencia el autor solamente se refiere una vez para calificarla de “mítica”.

El libro de Mario Sznajder sin duda contribuye a la reflexión sobre qué tipo de país es Israel y cuál debería ser. Su lectura brinda la oportunidad de recordar que debe escribirse historia con rigor y con la disposición de evitar conclusiones apresuradas, que suelen elaborarse para estar en sintonía con ideologías oficiales o

para satisfacer agendas personales. La obra anima al lector, novicio o informado, a proseguir la reflexión.

Bibliografía

- Ben-Porat, G. y Y. Levy (2008): *Israel Since 1980*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Brecher, M. (1974): *Decisions in Israeli Foreign Policy*, Oxford, Oxford University Press.
- Brenner, M. (2018): *In Search of Israel: The History of an Idea*, New Jersey, Princeton University Press.
- Dieckhoff, A. (2002): *The Invention of a Nation. Zionist Thought and the Making of Modern Israel*, New York, Columbia University Press.
- Horowitz, D. y M. Lissak (1989): *Trouble in Utopia. The Overburdened Policy of Israel*, New York, State University of New York Press.
- Louër, L. y G. Kepel (2003): *Les citoyens arabes d'Israël*, Paris, Balland.
- Pappé, I. (2016): *The Idea of Israel: A History of Power and Knowledge*, London, Verso.
- Sasley, B. E. y H. M. Waller (2016): *Politics in Israel. Governing a Complex Society*, Oxford, Oxford University Press.
- Shlaim, A. (2001): *The Iron Wall: Israel and the Arab World*, New York, W. W. Norton & Company.

Marta Tawil Kuri
Centro de Estudios Internacionales,
El Colegio de México
mtawil@colmex.mx